

LOS EDITORES DE BERNAL

BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO, a los ochenta y cuatro años de edad, ya sin "la vista y el oír", retocaba todavía en Guatemala un ejemplar manuscrito de su desmesurado memorial de méritos y servicios; otros los había remitido a la Corte española con la esperanza de recibir una cálida remuneración. En uno de estos ejemplares, que fue a parar a la biblioteca de don Lorenzo Ramírez del Prado, Bernal advertía: "Tengo que acabar de escribir ciertas cosas que faltan." Fray Alonso Remón, cronista oficial de las hazañas apostólicas de los mercedarios, le añadió lo que creyó faltarle; el relato de los hechos heroicos que supuso realizados por fray Bartolomé de Olmedo, el mercedario que acompañó a las hueste de Cortés. Con esa adición fraternal, algunos remiendos ortográficos, pequeños cortes, una conclusión y un epítome, dio el manuscrito a la Imprenta del Reino, donde se publicó en 1632 con el título de *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*.

De la *princeps* proceden diez ediciones en lengua española, tres en inglés, tres en francés, dos en alemán y se rumora de dos en húngaro. La segunda, dedicada a Felipe IV, aloja un capítulo más que la primera, "el último del original", añadido "a petición de un curioso", y exhibe en la portada un grabado en el que sobresalen dos figuras: la de Hernán Cortés, el capitán vituperado por el autor, y la del padre Olmedo, el fraile glorificado por el primer editor. La figura de Bernal brilla por su ausencia. Los empalagosos sabios de entonces veían en él, a lo sumo, un rudo testigo de grandes hazañas. Don Antonio de Solís vio también "en sus páginas muy descubiertas a la envidia y la ambición".

Por el año de 1675 se conoció en Guatemala un ejemplar impreso de la *Historia verdadera*. De este suceso proviene la *Recordación florida*, de don Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, quien escribió en el prólogo a ella: "Hallo que lo impreso no convienen muchas partes con... [el manuscrito original de Bernal Díaz], porque en unas partes tiene de más y en otras de menos de lo que escribió mi rebisabuelo... [con lo que] no solamente se oscurece el crédito y fidelidad de mi Castillo, sino que se defraudan muchos verdaderos méritos de verdaderos héroes, a quienes está llamando el premio y el laurel de la fama a inmarcesibles glorias."

A las quejas de Fuentes siguieron las del padre Francisco Vázquez, cronista de la obra franciscana en Guatemala, a quien molestó que Remón hiciera decir a Bernal que fray Bartolomé de Olmedo fue con Pedro de Alvarado a la conquista de Guatemala "y que predicó a los indios muy buenas

teologías". Vázquez concluye que "religiosos hijos de San Francisco, y no otro alguno de otra orden, fueron los primeros evangelizadores y ministros del bautismo en estos reinos y región guatemalteca". Apoya su tesis en el manuscrito autógrafo del cronista, al que llama "verídico", "muy noble caballero" y "escritor ingenuo".

Las vindicaciones de Bernal y las inculpaciones a Remón hechas por Fuentes y Vázquez no hicieron mella en la edición matritense de 1795 ni en la de París de 1837, pero sí en la alojada en el tomo II de la Biblioteca de Autores Españoles. Don Enrique Vedia, su responsable, le restrega a Remón el mote de mutilador y mutila la *Historia verdadera* como nadie lo había hecho antes. Don José María le Heredia, quien tradujo el Bernal al francés en 1877, arremete también contra Remón. "No cabe duda —dice— que en más de un lugar la crónica del viejo conquistador ha sido gravemente adulterada o intercalada... Más de un pasaje debió ser suprimido en bien de la religión o la salvaguardia del orgullo familiar de un alto personaje." Pero Heredia, que supo del manuscrito existente en Guatemala, tradujo del impreso adulterado por Remón.

El códice de Guatemala se utilizó por primera vez para la edición de 1904. Por entonces la fama de Bernal ya había conseguido oscurecer la de Cortés. Luis González Obregón lo llama "famoso capitán e inimitable cronista" y Genaro García, enemigo incondicional de los conquistadores de Nueva España, lo encuentra "libre de pesimismo, rencores y remordimientos; con una memoria privilegiada y una inteligencia excepcional" y se atreve a publicar el manuscrito de Guatemala sin quitar ni poner cosa alguna, con su total desnudez ortográfica, y nos impone, uno tras otro, párrafos como éste: "como cortes mando hazer alarde de todo el Exercito, y de lo que mas nos avino de ay a tres dias questavamos En cozumel mando hazer Alarde para saber que tantos soldados llevara..."

Contra la fidelidad que Genaro García observó en la edición de 1904, se alzaron hasta los más tímidos eruditos. Un bibliófilo le dijo a Carlos Pereyra: "es preciso modernizar un poco el texto; pero cuidando de dejarle algunos arcaísmos para que conserve su sabor de cosa antigua...". El consejo fue seguido por el propio Pereyra en las ediciones de Espasa-Calpe; por el licenciado J. Antonio Villacorta y don Eduardo Mayora para la edición de la Biblioteca "Goathemala" de 1933 y por los más recientes editores de Bernal: Joaquín Ramírez Cabañas, Ramón Iglesia y Federico Gómez de Orozco.

Ramírez Cabañas, además de modernizar el códice de Guatemala para la edición de 1939 que le encargó la casa Robredo,

le añadió un vasto y erudito prólogo donde puso en duda algunas de las virtudes achacadas a Bernal y su obra. Ramón Iglesia, preparador de la edición crítica que comenzó a publicar el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid en 1940, descubrió en el cronista la "mentalidad del resentido" que "reprocha a Cortés el que se haya quedado con la parte del león en el botín de la conquista" y "tampoco soporta que su nombre no destaque en el relato de la empresa. Como su papel debió ser secundario, tiene que alzar el nivel de todos y rebajar el de Cortés". Pero en el prólogo a la edición modernizada de 1943 acepta que la ingenuidad del autor "permite señalar muy bien cuándo deforma algún hecho".

A pesar de los recientes reparos de los eruditos, la *Historia verdadera* amplía cada vez más su círculo de lectores. Como se sabe, Bernal ha ingresado a la colección Austral de la Espasa-Calpe y a la "Sepan cuantos..." de la Editorial Porrúa. Sólo faltaba la edición suntuosa para poder incorporarlo a la biblioteca mínima que adorna la sala de muchos hogares, y ya está aquí.* La han preparado Federico Gómez Orozco, Guadalupe Pérez San Vicente, Carlos Sabay Bergamín y Fernández Editores, S. A. Los tres primeros han elaborado la introducción, las noticias bibliográficas y los índices. Parecen ser también los responsables del aligeramiento del texto original. Han suprimido lo que ellos consideran "repeticiones tan innúmeras como innecesarias"; algunas veces, capítulos enteros. Con todo, pretenden que esta edición sea "cima y remate del esfuerzo bibliográfico de nuestro tiempo". La erudición puesta en los prólogos es menos densa y voluminosa que la proporcionada por Luis González Obregón, Joaquín Ramírez Cabañas y Ramón Iglesia. Los índices onomástico y toponomástico son deficientes desde el punto de vista del erudito, pero no los querrá mejores el lector habitual, que sin duda agradecerá también la lista de los señores de Tenochtitlan, las biografías de personajes indígenas citados por Bernal, el "léxico con el significado de las palabras en desuso o que tienen hoy connotación diferente" y los indios emplumados y los españoles acorazados que dibujó, para esta edición, José Bardasano.

Luis GONZALEZ
El Colegio de México

* BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*. México, Fernández Editores, 1961. xxiv + 730 pp.